

Capítulo 97

A los ambiciosos no les importa el derramamiento de sangre ni las lágrimas (3)

La mayoría de las instituciones religiosas se ubicaban en las profundidades de las montañas o lejos de las ciudades y pueblos poblados, ya que esto facilitaba a los ascetas abstenerse de las tentaciones mundanas. Sin embargo, el Templo de los Nueve Dragones (九龍寺) se encontraba en el centro de la ciudad de Yuxi y era famoso por su imponente pagoda de piedra de trece pisos, conocida como la Pagoda de los Nueve Dragones.

Si uno subía a la cima de la Pagoda de los Nueve Dragones, podía contemplar las vistas de todo Yuxi. Por ello, era una atracción turística imprescindible para cualquier nuevo visitante de la ciudad.

Normalmente, la Pagoda de los Nueve Dragones estaría abarrotada de peregrinos viajeros y turistas curiosos, pero en ese momento, las multitudes habituales habían sido reemplazadas por una gran banda de artistas marciales.

Uno de esos artistas marciales estaba de pie en el tejado, mirando a Yuxi. Era un hombre bajo, ligeramente jorobado, con un rostro común y corriente. Sin embargo, quien lo conociera en realidad jamás lo describiría como alguien común y corriente.

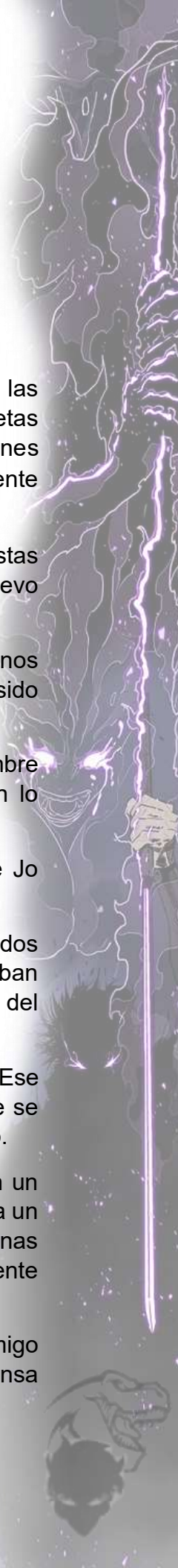
Era Yeop Pyung, el comandante del Ojo del Cielo y el ayudante más cercano de Jo Cheon-Woo, el líder de la secta del Puño Tirano.

La cacofonía de la ciudad asaltaba constantemente sus oídos, intercalada con los agudos gritos de la gente que rompían el silencio sepulcral de la noche. Las farolas estaban encendidas aunque ya era hora de dormir, y la búsqueda de los responsables del mercado negro estaba en pleno apogeo.

Todo comenzó cuando el Escuadrón Ventisca localizó a Yoon Moon-Cheon. Ese despiadado grupo no escatimó esfuerzos para perseguirlo, destruyendo todo lo que se interponía en su camino. Por desgracia, su enemigo tampoco debía ser subestimado.

Asesinos al azar vestidos de civiles comenzaron a aparecer por toda la ciudad. En un instante, una anciana lanzaba un arma oculta, y al siguiente, un ama de casa lanzaba un ataque sorpresa con un cuchillo de cocina. Incapaces de distinguir entre personas normales y asesinos, las acciones del Escuadrón Ventisca se vieron gravemente obstaculizadas, y varios de sus miembros incluso cayeron víctimas de los asesinos.

Sin embargo, esto no detuvo al Escuadrón Ventisca. Simplemente consideraban enemigo a cualquiera que veían, masacrando incluso a civiles inocentes en su intensa



persecución. Destruían cualquier edificio a su paso y asesinaban a quienes yacían en sus camas.

Como resultado, no pasó mucho tiempo hasta que todo Yuxi cayó en el caos.

Yeop Pyung observaba impasible todo aquello desde el tejado de la Pagoda de los Nueve Dragones. Cientos de inocentes morían, pero a él le traían sin cuidado. Castigar a quienes se habían atrevido a conspirar contra la Secta del Puño Tirano era mucho más importante.

Después de todo, la Secta del Puño Tirano fue el partido que más sufrió con la desaparición de las caravanas mercantes, y no se limitó solo a daños económicos. La pérdida de confianza y reputación entre sus clientes los afectaría durante muchos años.

Para empeorar las cosas, la situación actual le había dado a la Cumbre del Cielo una excusa para intervenir en los asuntos de Yunnan, la tierra que habían recibido a cambio de traicionar al Ejército del Norte. Si bien ya habían colaborado con la Cumbre del Cielo, lo cierto era que cada facción actuaba siempre según sus propios intereses, y un conflicto inevitablemente surgiría algún día.

Por eso, hasta el momento, Jo Cheon-Woo había hecho todo lo posible para evitar la interferencia de la Cumbre del Cielo. Sin embargo, a medida que desaparecían más y más caravanas mercantes y no obtenía resultados en la investigación, todo su esfuerzo resultó en vano.

Por lo tanto, al enterarse de que la Cumbre del Cielo enviaría un equipo de investigación a Yunnan, ordenó de inmediato a Yeop Pyung: «Rastrea a los culpables y elimínalos *a toda costa*. Necesitamos resolver todo este problema antes de que la Cumbre del Cielo aparezca».

Como enfatizó Jo Cheon-Woo, quería atrapar a los culpables "a cualquier precio". En otras palabras, mientras el crimen se consumara, no le importaba cuántos inocentes murieran en el proceso.

Yeop Pyung intensificó sus esfuerzos de inmediato, pero buscar a un enemigo oculto no era tarea fácil, y este, en particular, parecía muy experto en borrar rastros. Como resultado, aunque había identificado fácilmente a Yuxi como la base de operaciones del enemigo, a partir de ese momento, su investigación se estancó por completo.

Para él, eso sólo podía significar una cosa.

Tienen muchos cómplices en Yuxi que les ayudan a encubrir sus movimientos.

Desafortunadamente, ni siquiera Yeop Pyung pudo calcular cuántos cómplices había. Podrían ser solo unas pocas personas, o cientos. Al final, decidió informar de sus hallazgos y conjeturas a Jo Cheon-Woo y dejar que su amo tomara las decisiones finales.

No fue sorprendente que Jo Cheon-Woo se enfureciera.



“Erradicad a todos los implicados en actividades sospechosas y a sus cómplices, incluso si tenéis que borrar a Yuxi del mapa”, dijo.

Siguiendo las órdenes, Yeop Pyung comenzó a investigar todas las actividades sospechosas que ocurrían en Yuxi y, al igual que Jin Mu-Won, pronto notó la inusualmente frecuente actividad en el mercado negro. Investigaciones posteriores revelaron que los productos vendidos en el mercado negro coincidían con los que transportaban los comerciantes desaparecidos.

Ahora que tenía una ventaja, la cacería por fin podía comenzar. Solo le quedaba castigar a quienes se atrevieran a desafiar la autoridad de la Secta del Puño Tirano.

Yeop Pyung se giró para encontrarse con un grupo de guerreros vestidos de negro. Eran los guerreros encubiertos que la Secta del Puño Tirano había traído secretamente a Yuxi y reunido en el Templo de los Nueve Dragones. Para mantener su existencia en secreto, ni siquiera Jo Un-Kyung, el joven maestro de la Secta del Puño Tirano, fue informado de ellos.

"Empecemos."

"¡Sí, señor!"

Los guerreros se dividieron en pequeños equipos y rápidamente se dispersaron por todo Yuxi.

Yeop Pyung los observó irse, murmurando para sí mismo: "Todo será como mi señor desea".

Ese día, una lluvia de sangre cayó sobre Yuxi.

Im Soo-Kwang, sentado con las piernas cruzadas, trabajaba en el mantenimiento regular de su arma favorita, el Guantelete de Escamas Plateadas. Como su nombre indica, los Guanteletes de Escamas Plateadas (銀鱗殺匣) se fabricaban forjando acero oscuro templado (百鍊墨鋼) en una cota de malla, lo que le otorgaba una durabilidad comparable a la de una espada de renombre, a la vez que aumentaba la potencia de sus técnicas de puño.

Una vez que Im Soo-Kwang se puso los guanteletes, estaba seguro de que, salvo Jo Cheon-Woo, pocos en la Secta del Puño Tirano podrían derrotarlo. Sin embargo, rara vez los usaba, porque incluso sin ellos, la mayoría no era rival para él.

Normalmente, se sentía más relajado al mantener los Guanteletes de Escamas Plateadas. El trabajo era como una meditación para él; una forma de comunicarse y mejorar su sinergia con su arma. Sin embargo, en ese momento, no podía quitarse de la cabeza la sensación de que se había perdido algo muy importante.

¡Ay! No puedo calmarme.



¿Cuándo empezó esta inquietud? ¿Fue al llegar a Yuxi? No... ¡empezó justo después de conocer a Jin Mu-Won!

“Jin Mu-Won.”

Ese era un nombre profundamente asociado con sus demonios internos.

Al principio, Im Soo-Kwang intentó no pensar demasiado, ya que "Jin Mu-Won" no era precisamente un nombre poco común. Sin embargo, cuanto más intentaba ignorarlo, más le molestaba.

No puede ser. Está muerto. Incluso la Cumbre del Cielo concluyó que está muerto. Entonces, ¿por qué...?

¿Por qué sigo sintiendo esta opresión en el pecho?

Im Soo-Kwang recordó el rostro de Jin Mu-Won. La mirada profunda, los labios fruncidos y los rasgos marcados del joven no se parecían en nada al niño de sus recuerdos.

Aun así, vaciló. El Ejército del Norte se había disuelto hacía más de una década, y sus recuerdos de la gente de entonces se habían desvanecido con el paso del tiempo.

Eso lo frustró aún más.

“Hoo...” suspiró de nuevo.

Cuando dejó el Ejército del Norte para trasladarse a las Llanuras Centrales, no se arrepintió en absoluto de su decisión. Al contrario, sintió que se había liberado de sus cadenas y que ahora podía perseguir sus heroicas ambiciones.

Sin embargo, diez años después, esa sensación de libertad había desaparecido, reemplazada por un gran peso en su conciencia. Jo Cheon-Woo, el señor feudal a quien seguía, había cambiado mucho desde entonces. Si bien antes su señor poseía un sentido de justicia y un espíritu de hermandad, ahora solo anhelaba autoridad y fuerza.

Im Soo-Kwang estaba cada vez más disgustado por el comportamiento de Jo CheonWoo, y esto no pasó desapercibido para él. Por ello, lo asignó a un puesto insignificante para mantenerlo a distancia.

Eso le vino de maravilla a Im Soo-Kwang. Incluso se ofreció a escoltar a Tang Gi-Mun solo para poder alejarse de Jo Cheon-Woo por un rato.

Im Soo-Kwang volvió a reflexionar sobre su encuentro con Jin Mu-Won, pero, por lo que pudo ver, los ojos del joven no delataban emoción alguna, ni resentimiento ni la curiosidad de un desconocido. Eso lo confundió aún más.

¿De verdad es él? Ojalá que lo sea.

Cerró los ojos, pensativo. Quería saber la verdad. La culpa y la ansiedad lo desgarraban y le dolía la cabeza.



De repente, una voz familiar gritó desde fuera de la habitación: "¡Anciano!"

"¿Quién es?"

"Soy Song Kyung."

Song Kyung era un joven guerrero de la Secta del Puño Tirano que había sido enviado junto con él.

"¿Pasó algo?"

—Sí. Por favor, salgan y echen un vistazo.

Al percibir la urgencia en la voz de Song Kyung, Im Soo-Kwang se levantó de su asiento y salió de su habitación. En cuanto abrió la puerta, lo recibió el rostro de pánico del joven guerrero.

"¿Qué pasa?" preguntó.

"¡Un gran incidente!"

"¿Qué tipo de incidente?" Im Soo-Kwang levantó una ceja.

"Muchos guerreros no identificados se han involucrado en una persecución en el centro de la ciudad y ya han matado a muchos civiles inocentes".

"¿Qué quieres decir con 'guerreros no identificados'?"

Hasta donde Im Soo-Kwang sabía, no había facciones o sectas murim que la Secta del Puño Tirano no conociera en Yuxi, que era parte de su territorio.

¿Podría estar relacionado con los locos? Si es así, tenemos que ir a echar un vistazo.

"¡Sí, señor!"

Los dos hombres salieron rápidamente de la Villa Clear Moon ¹ y llegaron a las calles de Yuxi.

—¿Eh? —exclamó Im Soo-Kwang, conmocionado y horrorizado.

La calle, que el día anterior estaba impecable, ahora estaba en ruinas. Edificios por todas partes se habían derrumbado y el suelo estaba sembrado de cadáveres. Al observar más de cerca, pudo ver que aún manaba sangre de las heridas de los cuerpos, prueba de que habían sido asesinados hacía apenas unos momentos.

"¿Quién haría esto...?"

El rostro de Im Soo-Kwang se enrojeció de furia asesina. Se puso sus Guanteletes de Escamas Plateadas, se giró hacia Song Kyung y le ordenó: «Protege al Maestro Tang por mí».

"¿Y usted, anciano?"



Voy a perseguir a los asesinos. Recuerda, Maestro Tang, no debes sufrir daño alguno, ni siquiera a costa de tu propia vida.

“¡Sí, señor!” respondió Song Kyung con determinación.

Im Soo-Kwang activó su técnica de pies y corrió tras los asesinos, siguiendo las huellas que habían dejado. Mientras volaba por las calles, su rostro se endureció ante la absoluta inhumanidad y brutalidad de todo aquello.

Dondequiera que iba, las calles eran una imagen del infierno. Innumerables personas yacían en el suelo, muertas o gravemente heridas. Aunque había varios guerreros armados entre las víctimas, la mayoría parecían ser civiles inocentes.

¡WAAAH! ¡Mamá, mamá, despierta, por favor! —gritó un niño aferrado a su madre caída.

El grito desgarrador atravesó los oídos de Im Soo-Kwang como una daga clavándosele en el corazón. Inmediatamente aceleró el paso, gruñendo: “¡Imperdonable! ¡Absolutamente imperdonable!”

De repente, vio a un guerrero vestido de negro matar a otro hombre.

“¡ALTO!” gritó, lanzándose hacia el guerrero de negro.

Sorprendido, el guerrero de negro intentó dar un paso atrás, pero era demasiado lento.

Im Soo-Kwang se acercó al guerrero de negro y desató la Palma Invisible del Dragón Plateado (銀龍無影掌), una de las técnicas que le habían valido el alias de “General Divino de Ocho Brazos (八臂神將)”.

El guerrero de negro blandió su espada en un intento de bloquear la técnica de palma de Im Soo-Kwang, pero no fue suficiente.

¡CRACK! ¡CRASH!

Im Soo-Kwang destrozó la espada del guerrero, lo golpeó en el abdomen y lo envió volando.

“¿Quiénes son ustedes?” gritó Im Soo-Kwang, agarrando por el cuello al guerrero que aún forcejeaba.

“¡Keuk!” El guerrero tosió sangre.

Im Soo-Kwang miró fijamente el rostro del guerrero. Estaba cubierto de sangre, pero sus rasgos faciales aún eran visibles. Los ojos de Im Soo-Kwang se abrieron lentamente al reconocerlo.

El guerrero gimió: “Anciano Im...”

“¿Eres... Jang Oh del Escuadrón Espíritu de Hierro (鐵靈隊)? ¿Qué haces aquí?”



El rostro de Jang Oh palideció. "Solo estaba obedeciendo las órdenes del líder de la secta", respondió.

¿El Líder de la Secta? ¿Me estás diciendo que el Líder de la Secta ordenó al Escuadrón Espíritu de Hierro llevar a cabo una masacre?

No solo nosotros. Los escuadrones Ventisca e Imperioso también se han movilizado.

Esos son los tres escuadrones bajo el mando directo de Jo Cheon-Woo. Conozco a varios de sus miembros, pero ni siquiera yo estoy al tanto de sus actividades, pensó Im Soo-Kwang, antes de preguntar: "¿Por qué hace esto?".

"Hemos confirmado que nuestros enemigos se esconden en esta ciudad, haciéndose pasar por civiles, por eso nos envió aquí para matarlos a todos".

—Entonces, ¿por qué también matáis a gente inocente?

Nuestra máxima prioridad es eliminar a todos los enemigos. Para asegurarnos de eliminarlos a todos y advertirles severamente que no se metan con la Secta del Puño Tirano, el Líder de la Secta nos ordenó masacrar a todo aquel que se mueva en Yuxi.

“¡ESTÁ FUERA DE SÍ!”

Im Soo-Kwang se puso rígido. Él, más que nadie, comprendía el comportamiento bárbaro y grosero de Jo Cheon-Woo. Sin embargo, jamás imaginó que el hombre caería tan bajo.

Aunque seguía sangrando profusamente, Jang Oh suplicó de repente: «Anciano, por favor, no se involucre en esto. Nuestra Secta está arriesgando nuestro futuro por el éxito de esta operación».

¡Mueren inocentes! ¡Por tus manos!

“Todo lo que hago es por el bien de nuestra Secta”.

"¡BASTA, MALDITO PUNK!" El rugido ensordecedor de Im Soo-Kwang resonó por la ciudad, haciendo que el rostro de Jang Oh palideciera aún más.

Luego miró al cielo, lamentándose: «Líder de la Secta, ¿en qué estás pensando? ¿De verdad es esto lo que quieres?».

